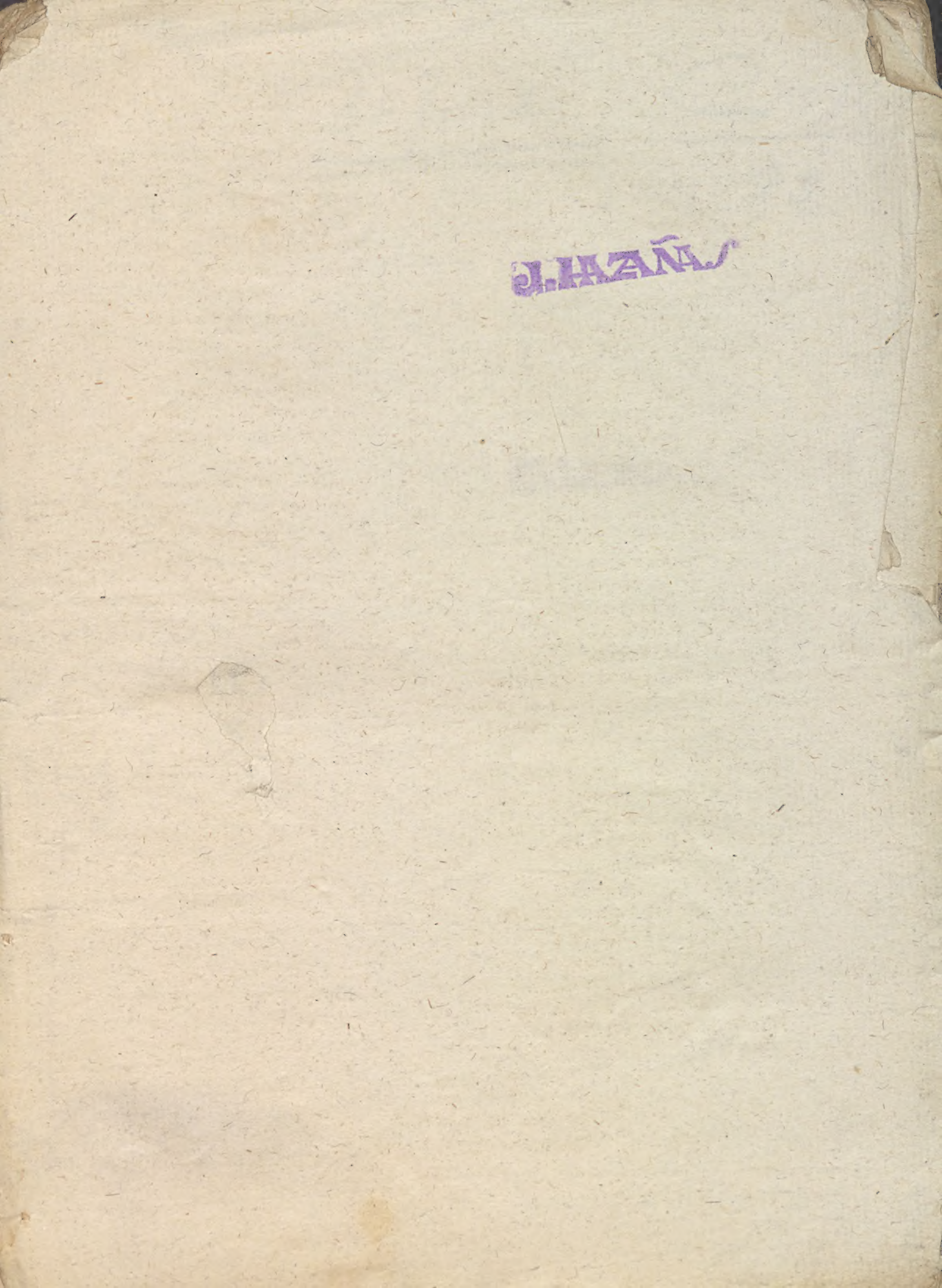
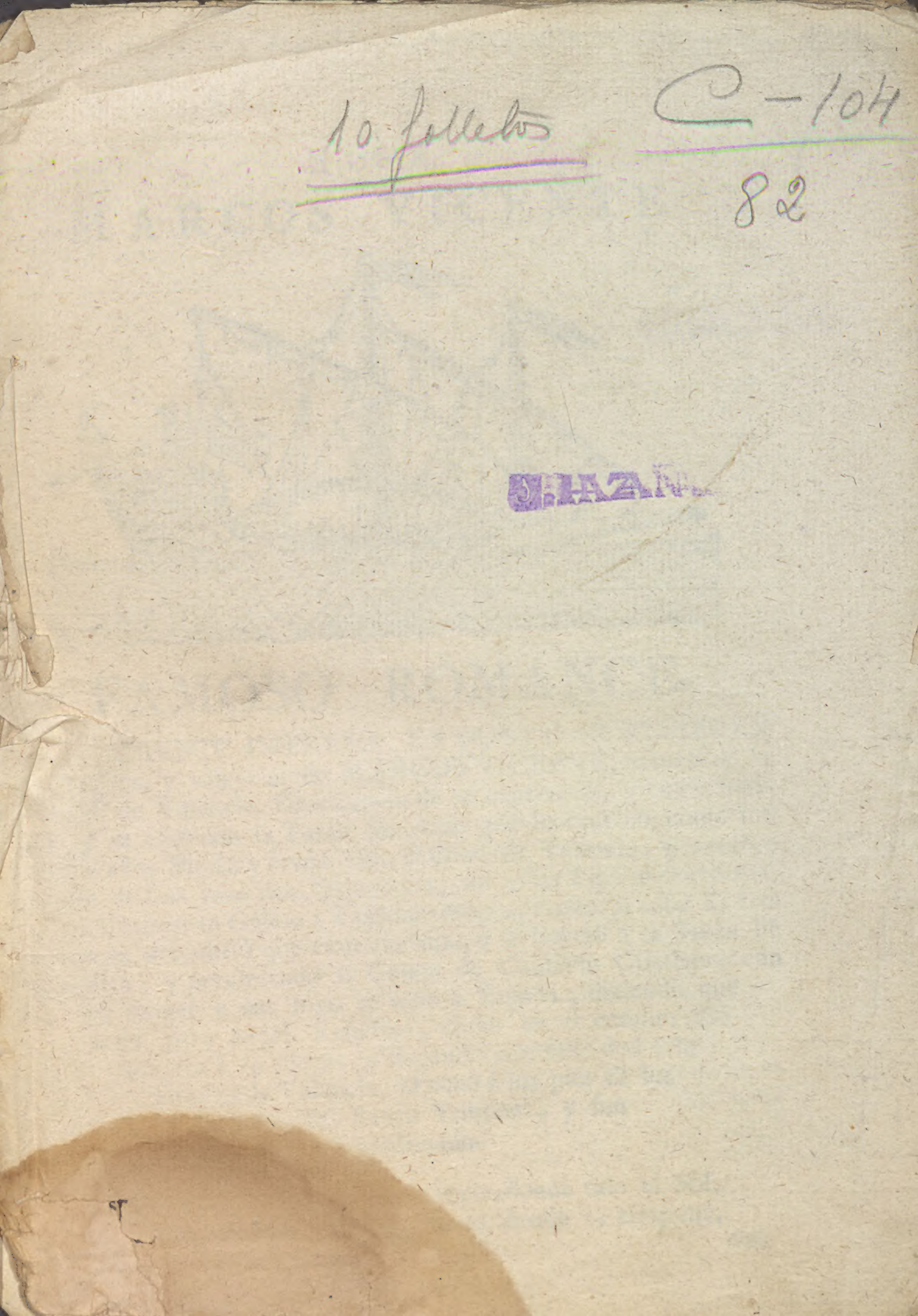
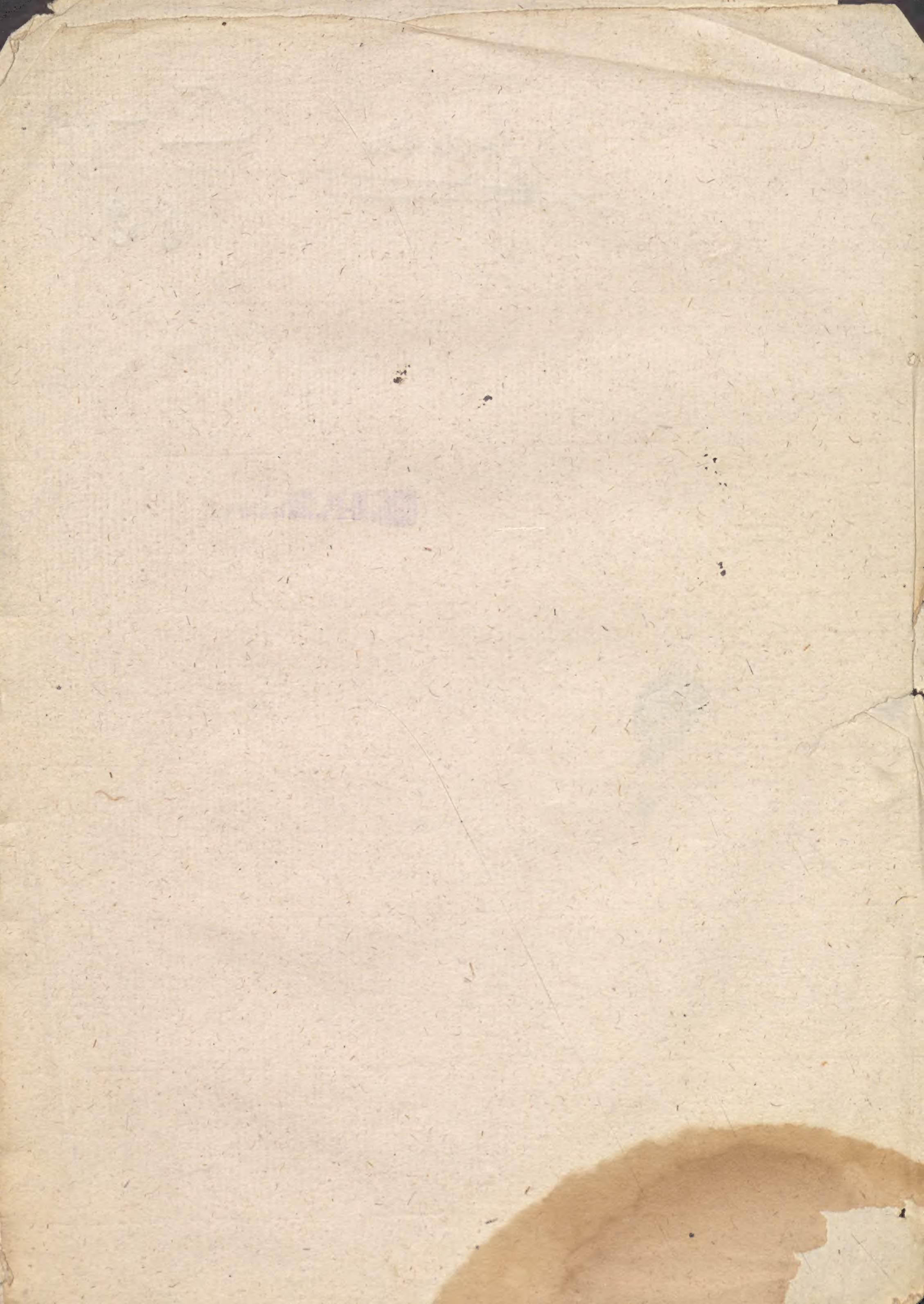



10 folletos
C-104
82



MARCOS VICENTE.



FAMOSO ROMANCE,

NUEVAMENTE IMPRESO, EN DONDE SE REFIEREN los hechos, y valentias de MARCOS VICENTE, natural de la Ciudad de Valencia. Dase cuenta de su cautiverio, y como renegó, y se casó con la Turca del Amo que lo cautivó, como fué veinte años Pirata y como vino al Grao de Valencia, y cautivó noche de San Juan dos hijas suyas, sin saber á quien cautivaba, y las llevó en su Galera á Constantinopla, como al cabo de tres meses se descubrió que eran sus hijas, y se bolvió á la Santa Fé Catolica; y previniendo su Galera de Cautivos Cristianos con su muger y sus hijas se vino á España, diciendo que salía para Argel. Refierese, como en el camino dió muerte á su muger, y llegando con felicidad á la Ciudad de Valencia, se echó á los pies de los Señores del Santo Tribunal, y fue perdonado.

...spendido Faetòn,
...ele la famà, y entone,
desde donde sale el Sol,
hasta donde se traspone,

con

con su adorado arrebol.
Vayan los ayres rasgando,
por el mundo publicando
un suceso muy gustoso,
tan agradable, y sabroso
como se irà declarando.
Es un caso peregrino,
de miel mezclado en dulzor,
de eterna memoria digno,
para lo qual el favor
invoco del Uno, y Trino.
En la Ciudad de Valencia
tuvo cierta dependencia
un mozo noble, y valiente,
llamado Marcos Vicente,
que le privó la paciencia
Que él, y cierto Caballero,
despues de ser enojados,
el uno, y el otro fieros,
salieron desafiados
de noche por un sendero.
Montantes los dos sacaron,
diestramente pelearon;
al fin, Vicente venció,
que al contrario derribó,
y alli su pleyto acabaron.
Por ser hombre principal
el muerto, Vicente huyó,
y dexando su caudal;
junto del Mar se escondió,
metido en un panizar.
Donde pensó estar seguro,
se dexó vencer del sueño,
no advirtiendo lo futuro,
donde ya le busca el sueño,
tal como aqui lo figuro.
De Moros una Galera,
con ciento, y treinta ladrones,
llegó junto á la Rivera,
la qual con sus municiones
se mostraba fuerte, y fiera.
La perra pesima gente
por la Ribera buscando
andaba muy diligente,
donde hallaron reposando
á nuestro Marcos Vicente.
Y al ruido que llevaron,
diestramente dispertó;
treinta Turcos le cercaron,
mas él se desembolvió
tánto, que se desviaron.
Con un gallardo semblant
rodea tan diestramente
seguro, y firme el montante
que yá la pesima gente,
se le aparta de delante.
Porque difunto tenia
nueve delante de sì,
gritan en su algaravìa
los demás: Aqui, aqui
y yá el Arraèz venia.
Para salir de esta afrenta,
de Moros mas de cinquenta,
y del Turco rodeado,
el qual se quedó admirado
al verlo que representa
Marcos nuestro Valenciano.
A los suyos dixo: Afuera;
reportate yá Cristiano,
vèn conmigo à mi Galera,
te trataré como hermano.
Date yà, Cristiano, á mi,
que por verte tan valiente,
me he enamorado de tì.
Respondió Marcos Vic
Yá soy tuyo, sea asi.

Por el Sagrado Alcoràn
juro á ley de Capitan,
y á Mahoma por testigo
que has de ser mi caro amigo,
libre de pena, y afan.
Uno á otro se abrazaron,
juntos á una juraron
de guardarse lealtad,
sin romper su amistad,
y contentos se embarcaron.
Tanto el Arraéz le queria
que sin él no se hallaba;
siempre á su mesa comia,
y consigo lo llevaba
siempre de noche, y de dia.
Y fue tanta la aficion
que el Turco le fuè cobrando,
que les causa admiracion
á los Moros de aquel vando
su mucha conversacion.
Llegara el Turco á su casa,
que tiene en Constantinopla
con una priesa no escasa,
que el viento en favor le sopla;
notad, y sabreis que pasa.
En llegando que llegó,
una Turca hermosa, y bella
á recibirle salió,
tanto que Vicente al verla,
casi sin juicio quedó.
Las mesas se aderezaron,
muchos regalos sacaron,
alzada que fué la mesa,
fuè lo que comunicaron
solo del viaje y presa.
Mandó el Turco aderezar
un aposento curioso,
para el Cristiano aloxar:
dexóle, y fuese gustoso
con su muger à acostar.
Entre tanto regocijo,
quien es aqueste Cristiano,
la bella Turca le dixo,
que regalais como hermano?
algun misterio colijo.
Mucho sin duda parece
el valor de su persona,
Respondió el Arraéz: Merece
de este Imperio la Corona,
es poco lo que se ofrece.
No vì valor semejante;
se defendió de mi gente
tan solo con un montante,
no huvo Turco tan valiente
que se parase delante.
Què diré de su nobleza,
su dulce conversacion,
su afabilidad, y pureza?
en efecto es un Varon
Real de naturaleza.
Tal fineza de él contava,
tanto el Turco lo alababa
que yà la Turca famosa,
del Cristiano no havia cosa
que al alma no le llegaba.
Y como el Turco es celoso,
ella dió presto una traza
para no serle enfadoso
al instante amor le traza,
con efecto temeroso.
Una noche el Turco estaba
en su cama descuydado,
un lazo al cuello le echara,
y apretandolo lo ahogara
con animo endemoniado.
Dando á entender á su gente,
que

que lo halló solidamente
difunto sobre su cama:
muchas lagrimas derrama,
suspirando falsamente.

Quien mas la muerte sintió,
fué su dulce, y leal amigo,
pesabale, y le decia:
No me traxeras contigo
en tu dulce compañia.

Para no verme cautivo
en este Pueblo lascivo.
La Turca le dixo: Paso,
os quiero contar un caso,
no del muerto, si del vivo.

El Arraèz yà sepultado,
la Turca se deshacia,
habló con su apasionado,
de esta suerte le decia
eu un retrete apartado.

Esta muerte, dulce amigo,
traxo la gloria consigo,
que me veo ya apartada
de aquel, por verme casada,
dulces amores, contigo.

Adora nuestro Profeta,
serás de mi regalado:
dexa tu ley imperfecta,
sigue mi Alcoran sagrado;
pues es tan buena mi secta.

Serás Señor de esta gente,
que sirven á esta Galera;
serás Arraéz permanente:
la fama del otro muera,
pues que tu eres tan valiente.

Gozarás de mi tesoro,
señor si te buelves Moro:
gozaràs de mi hermosura;
no pierdas tal coyuntura,
que tengo gran suma de oro.

Ciego yà del interès,
y de su rara hermosura,
que al hombre tropiezo es
Marcos Vicente apresura
para el Infierno los pies.

Dexando aquella grandeza
donde el alma se atesora,
enfoscado en su maleza,
se casó con esta Mora
por una breve flaqueza.

Junto anduvo veinte años
por las playas Españolas
con excesivos engaños,
hasta que en las mismas olas
remedió Dios estos daños.

En Valencia le quedò
una niña de año y medio,
otra su muger parió,
ausente de su remedio,
pues en cinta la dexó.

Noche del Bautista Juan,
estas dos Damas doncellas.
y otras muchas Damas vàn
al Grao sus madres con ellas,
sin recelo, y sin afan.

Es usanza acostumbrada,
de San Juan todas las noches,
la vigilia señalada,
ir las Carrozas, y Coches
al Grao, vereda usada.

Cansadas de pasear,
las dos hermanas llegaron
á la orilla de la mar,
y dormidas se quedaron
en un punto sin pensar.

Recordò despavorida,
y le dixo á la mayor,

la

la menor muy afligida:
Vamos hermana querida,
vamos que tengo temor.
Que soñaba que un Morazo
nos llevaba á Berbería:
que disforme es el perrazo!
vamonos, hermana mia,
antes que llegue el galgazo.

Apenas fueron alzadas,
quando de su mismo padre
fueron las dos asaltadas,
á gritos llaman su madre,
con voces aceleradas.

Y á las voces que ellas dieron
muchas gentes se llegaron,
pero de valde vinieron,
sin fruto se aceleraron,
y sin ellas se volvieron.

Metiolas con gran presteza
el Renegado en su Barca,
viendo su estraña belleza,
en su Galera se embarca,
marchando con ligereza.

Los extremos de la madre,
lo mejor será dexar;
para que á mi Dios le quadre
que será nunca acabar,
quiero volver á su Padre.

Viendolas él sollozando,
les dice: Damas graciosas,
para que vais suspirando?
no lloreis que sois hermosas,
y á mì me vais lastimando.

Que en mi casa servireis,
solamente à mi muger,
niñas no os acongoxeis;
y bien lo podeis creer,
que bien queridas sereis.

De mì sereis regaladas;
por ser de tan buena tierra,
que me pareceis honradas,
y si mi mente no yerra,
nobles pareceis, cuitadas.

Algun tanto consoló
las dos cautivas Cristianas;
con el viento que les sopla,
fué á la gran Contantinopla,
y á su muger presentó.

Las dos esclavas Cristianas
la qual de embidia se muere;
viendolas ir tan galanas;
dice que esclavas no quiere
tan gallardas, y lozanas.

El piadoso Renegado
se mostró muy enojado,
le dice: Ellas han de estar,
ó vos no haveis de quedar,
ó haveis de hacer mi mandado.

Mira que sean regalads,
que se lo he prometido,
que estan en tierras estrañas,
y carecen de su nido,
bastales el ser cuitadas.

Recibdlas con amor
mientras que viene el rescate,
que alcance yo este favor,
poco durarà el combate,
pues parecen de valor.

La Turca muy conveniente
le respondió alegremente:
mas tal odio les cobró,
que nunca bien las trató;
sino quando está presente.

De que el Padre salia fuera;
desnudarse les hacia
de sus galas esta fiera,

mil

mil oprobrios les decia,
rabiando como quien era.
El piadoso Renegado,
descuydadas las cogió
á sus dos hijas amadas;
al fin la Turca pagó
la pena de las cuitadas.
Por dos, ó tres largas salas
la arrastró de los cabellos,
igualando las escalas;
la casa barrió con ellos,
y la Turca con sus galas.
Le dice: Perra homicida,
del Alcoran descreída,
por Mahoma en quien adoro,
que os ha de costar la vida,
si no les guardais decoro.
Con el castigo se enmienda,
que yà no las maltrataba;
detuvose de la rienda,
antes las acariciaba,
por que su esposo lo entienda.
Mas no las dexó por eso
aquesta maldita infiel
su perverso pensamiento,
acabarlas fué su intento
con un castigo cruel.
Mas como las asegura
quien no quiere que se pierda
su bella imagen, y hechura
de él que le dió larga rienda,
que su salvacion procura.
Un dia la Turca estaba
en un baño, y se bañaba,
y el piadoso Renegado,
en su cama desuydado,
algun tanto reposaba.
Y como solas se hallaron
las doncellas este dia,
una cancion comenzaron
de la Sagrada MARIA,
la qual ellas entonaron:
En la Corte Celestial
un casamiento se ordena,
con un Varon excelente,
y una Virgen Santa y bella,
Virgen él, y Virgen ella.
El Padre despierto estaba,
por do vino á conocer,
en su mente, y parecer,
que muchas veces cantaba
esta cancion su muger.
Preguntóles teneis padre?
declaradme este concepto;
para que á mi Dios le quadre,
que me digais, os prometo,
el nombre de vuestra Madre.
O en que calle de Valencia
ha sido vuestra asistencia?
y respondió la mayor,
con discrecion, y prudencia:
Escuchame, mi Señor:
En la calle de la mar
era nuestro sitio, y casa;
mi madre se ha de llamar
Doña Ana de Villarrasa;
mi padre se fue ausentar
De la Ciudad de Valencia,
por que en reñida pendencia
un Caballero mató,
y jamàs nos escrivió,
con ser hombre de prudencia.
Yo de año y medio quedé;
mi madre quedó preñada
de esta mi hermana cuitada,
que se vé tan arrastrada;

Y.

y esto es, Señor, lo que sé.
Decid Doncellas prudentes,
por ventura vuestra madre
jamás os traxo á la mente
el nombre de vuestro padre?
Si Señor: Marcos Vicente.
No quiso mas escuchar,
yà del todo arrepentido;
las hijas llegó á abrazar,
en Fé de Dios encendido,
no cesando de llorar.
Abrazad este perdido,
hijas mias de mi alma,
fiero aleve, y descreído,
que se vé abrasado en calma,
si de Dios no es socorrido.
Que soy Marcos Vicente,
que veinte años hé negado,
po reste placer presente,
á Cristo Sacramentado,
Rey Supremo Omnipotente.
La Turca llamó al instante;
al llanto tan penetrante
pusieron puerta los tres,
dexando para despues
el medio mas importante.
A la Turca dixo un dia,
como concertado havia,
el irse à vivir á Argel,
por tener mas cerca de él
los Cristianos que cogia.
Mucho le teme la Mora,
no le osa contradecir;
vamonos dice en buen hora,
luego podemos partir,
quando parezca que es hora.
Metió todo su tesoro,
perlas, aljofar, y oro,
las hijas en compañia,
y otros bienes que tenia;
mas no embarcó ningun Moro.
Ciento, y sesenta Cristianos
alquiló para remar;
todos estos son Hispanos:
Metióse en el alto Mar,
puesto en las Divinas manos.
De que se vido engolfado,
de la morisma apartado.
à los Cautivos decia:
Caminemos con cuydado
siervos de Santa MARIA.
Yà no soys cautivos, no,
que á vuestras tierras marchais,
tambien soy Cristiano yo.
La Turca le respondió:
Què es eso que pronunciais?
No renegasteis de Cristo,
de su Madre, y de su Fé?
dices bien que renegué;
mas con la ayuda de Dios,
bien presto me enmendaré.
Si tu quieres ser Cristiana,
estos bienes partiré,
contigo de buena gana;
y sino te acabaré
como perversa tirana.
Respondiò la Mahometa:
no dexaré yo mi secta,
y en esto solo me fundo.
Pues anda vete al profundo,
perra tirana imperfecta.
A las olas la entregó,
las olas se la sorbieron;
à remo, y vela llegó
á Valencia, do supieron
el caso como pasó.

Las

Las hijas por rematar,
se vinieron á casar
con dos hijos del difunto.
el uno, y el otro juntos,
ambos quieren perdonar.
Las bodas se celebraron,
y ricas fiestas se hicieron;
los cautivos ayudaron,
y luego los socorrieron,
para sus tierras marcharon.
Muchas gracias se le dèn
à Jesus de Nazareno,
y à su madre Virgen pura,
que nos dén gracia segura,
por siempre sin fin. Amen.

FIN.



Se hallará en Malaga en la Imprenta, y Libreria de D. Felix de Casas, y Martinez frente el Sto. Cristo de la Salud, donde se hallaràn otros muchos Romances, Relaciones, Historias, Entremeses, y Estampas.